

SANTA VERA CRUZ

Texto: José Antonio Rocha

Fotos: Roly Arauco - Marco Ruiz

¿Es la "ch'alla" en Santa Vera Cruz una ofrenda al "Tatita" o a la Pachamama?

A nuestro juicio, la pregunta tiene interés por dos motivos: el uno, para descubrir propiamente el sentido de la acción, el otro, porque es necesario establecer los elementos constitutivos de todo el fenómeno religioso de Santa Vera Cruz; el análisis puede arrojar algunas luces al respecto.

De las diferentes respuestas dadas en entrevistas destaca una: hacer la "ch'alla" por costumbre. Sin embargo, esta costumbre (en la mentalidad campesina: "como siempre se hace") podría ser válida tanto para el "Tatita" como para la Pachamama. Entre las respuestas encontramos también "para que nos oiga la Virgen María". Posiblemente esta se refiere a la madre tierra, pues, en ambientes campesinos se suele relacionar la Virgen (la madre de Dios como se enseña en la catequesis) con la Pachamama, sobre todo, por la idea de la maternidad.

Aunque lo dicho aún no nos permite afirmaciones taxativas, es posible decir que en las celebraciones existe una especie de "co-existencia". Unos "ch'allan" para el "Tatita" (a quien se lo identifica, en la actualidad, como aquel que es fuente de la fertilidad de la tierra, de los animales, etc.), otros para la madre tierra.

Mariscotti de Górlitz (1976) habla de una "co-existencia" de tradiciones e intencionalidades en el contexto de las festividades de la Virgen María, es decir, junto a ritos católicos (misas, procesiones) se encuentran ritos autóctonos como la "ch'alla". Bajo este postulado se podría interpretar el caso de la fiesta de la Virgen de "La Bella" en Arani. Después de la misa, en el Calvario (una colina a cientos de metros de la iglesia parroquial), se ve peregrinos que reúnen piedras y construyen casas con sus patios y corrales antes de "declararse propietarios" (en una imitación de la compra-venta que se suele hacer en la vida diaria) "ch'allan" en las esquinas derramando gotas de chicha. Cada uno de los acompañantes repite estas acciones y se bebe deseando éxito a los "señores" "propietarios".

Pero, surge la pregunta: ¿no existe una diferencia entre un caso y el otro? ¿Es posible encontrar esa "co-existencia" en las festividades de la Virgen María, en razón de la idea común de la maternidad, empero cómo se explica esta en Santa Vera Cruz donde el símbolo dominante es masculino "Tatita" = "padre" y no un símbolo femenino como lo es la Pachamama (madre tierra)?.

El cuestionamiento plantea la necesidad de referirnos al origen de la fiesta. Esta se remonta al encuentro por un campesino de una piedra que tenía venas en forma de cruz. En la mentalidad campesina, las piedras eran y son símbolos de la Pachamama. La cruz estaría también relacionada con ella (la fuente de la vida, de la prosperidad, la conservadora de la vida). Posiblemente sea este el sentido de las cruces que vemos en los techos de las casas de los campesinos.

En este contexto, las representaciones sobre la Pachamama y la cruz son clave para encontrar algunas respuestas aproximativas en torno a la cuestión que nos ocupa.

Fuera de las concepciones sobre la cruz y el crucificado (Cristo), existe otra más difundida y explícita como aquella relacionada con el conjunto de estrellas que forman la Cruz del Sur (las Siete Cabrillas) que es tenida como medio de orientación en el tiempo, en ocasiones de emprender un viaje o comenzar con las actividades diarias. Recordemos aquí el hecho de formar una especie de cruz con las hojas de coca en las papas antes de sembrarlas. Además encontramos algunos materiales bibliográficos, cuya consideración puede ser útil para lo que nos proponemos. Aquí los utilizamos, sobre todo, teniendo en cuenta su carácter analógico.

La cruz es un símbolo universal; es un símbolo cósmico por excelencia. Ella es consi-

derada como centro del mundo y un lugar de comunicación entre el cielo y la tierra. En razón de esta propiedad, está relacionada con el simbolismo del árbol cósmico y de la montaña. La cruz representa el árbol de la vida y el árbol de la alimentación. Entre los pueblos indígenas americanos, el símbolo de la cruz se encuentra entre los mayas y los aztecas. Entre los primeros ella era conocida bajo la forma de T y representaba el árbol de la vida y los alimentos. Para los aztecas era, así mismo, el árbol de la vida; representaba los cuatro vientos y, por tanto, la fertilidad.

Garcilazo de la Vega informa que los reyes incas tenían una cruz de mármol fino, de color blanco y encarnado. No sabían precisar desde qué tiempo la tenían. Le estaba destinada un lugar en una de sus casas reales, en un apartado de lo que llamaban Huaca, un lugar sagrado. Ella era objeto de veneración sin precisar por qué. Cuando se quiso que los indios aceptaran la religión, los "aficionaron... con sus propias cosas, comparándola con las nuestras, como fue esta cruz y otras que tuvieron en sus leyes y ordenanzas muy allegadas a la ley natural".

Para Haro Alvear, quizás esta cruz se refiere a la estrella que está en la base del óvalo de Huiracocha (el óvalo del dibujo de Pachacuti Yamqui) y a los cuatro puntos cardinales, o quizá al concepto "cuatro" del cosmos indígena, el cuatro-oculto de Taguapaca (Tunupa), discípulo de Huiracocha, o a la cruz que aquél trajo, como un símbolo de los cuatro elementos, esto es, el fuego, la tierra, el agua y el viento.

El ya nombrado Pachacuti Yamqui nos ofrece un cuadro en el que se representa un grupo de cinco estrellas en cruz entrelazadas. Ellas forman la cruz del sur o las Siete Cabrillas. Además hay figuras de Inti (sol) y Quilla (luna)... Debajo del "óvalo de Huiracocha" se ven otras cinco estrellas, algunas de ellas forman una cruz. Dos de ellas están en los extremos de una línea que cruza a otra y forma una X. Estas se llaman Saramanca (olla de maíz)

y Cocamanca (olla de coca) respectivamente y tienen un significado agrario y ritual. Pachacuti Yamqui llama a este grupo de estrellas "chacana en general".

Urton que investigó sobre las cruces en la astronomía y cosmología en Misminay (Perú) sostiene que, en el tiempo antes de la conquista, cruz era denominada con la palabra "chacana". El término "chacana" fue utilizado, entre los incas, en un contexto astronómico. Esta información proviene de Juan Polo de Ondegardo quien menciona "chacana" en una lista de constelaciones. Gonzales de Holguín la relaciona con las Tres Marías. Pablo José de Arriaga se refiere a la adoración de un grupo de estrellas llamadas chacras (¿chacana?). El dibujo de Pachacuti Yamqui presenta la cruz ("chacana en general") también en un contexto cosmológico. En la zona estudiada por Urton, la palabra "chacana", fuera del uso ya señalado, tiene otros significados, por ejemplo, el de la cruz celestial (concepción cristiana). Sin embargo, esta concepción solo es conocida a partir de los años 20 de este siglo.

Esta sumaria presentación muestra que la idea de cruz que existe en el Valle alto tiene ciertas semejanzas con aquella que transmiten algunos cronistas y la que existe en una actual zona peruana. Pero, en la región de Misminay el signo de la cruz es, en la actualidad, además una parte importante del ritual y de las reglas ceremoniales, por ejemplo, en la "marca de los animales" en la época del carnaval. En la preparación de la "mesa" (altar), los elementos son organizados en forma de cruz que al final de la ceremonia son bendecidos derramando gotas de chicha sobre ellos. Al comienzo de la acción ritual se prepara una mezcla de chicha y polvo rosado con lo que se hacen cruces en la palma de las manos y en la frente de los participantes. El sentido de esta "marca de los animales" es asegurar la fertilidad de los ganados y la salud de éstos. Recordemos que en Santa Vera Cruz se hace la "ch'alla" en las cuatro esquinas de un corral imaginario. Con esta acción se desea también la fertilidad y la salud de los animales. Por lo demás, la idea de las "cuatro esquinas" se repite también en la "ch'alla" de los sembradíos y de las casas en la época del carnaval por la que se desea buenas producciones y una vida sin desgracias, es decir, que los campos sean fértiles y que los hombres tengan salud y bienestar.

Ahora conviene preguntar: ¿Qué significa propiamente el signo de la cruz en las ceremonias de Misminay? ¿En Santa Vera Cruz, detrás de la idea de las cuatro esquinas está la representación de la cruz y su relación con la fertilidad? En razón de que no disponemos de más datos, no es posible todavía dar una respuesta final. Solo podemos movernos en el campo hipotético en base a algunas constantes: Las ideas dominantes en Santa Vera Cruz son las de la fertilidad de los animales, la salud y prosperidad de las personas y buenos y muchos productos. Y es en este ambiente que se realiza la "ch'alla" derramando gotas en las cuatro esquinas (¿una especie de cruz?). La



tradición se remonta a una piedra que tenía venas en forma de cruz. En otras zonas andinas se realizan ritos de fertilidad en los que está también presente la cruz.

Lo dicho nos permite afirmar que la cruz está relacionada, como "símbolo instrumental", con la fertilidad, la salud y prosperidad y en Santa Vera Cruz se rememoran estas concepciones. Ahora bien, lo expuesto anteriormente pone en duda el valor del postulado de la "co-existencia".

Las acciones rituales en torno a la imagen de Cristo responden a una tradición posterior, fruto, sobre todo, de la catequización católica. La parroquia de Valle Hermoso está regentada por los jesuitas desde unos 40 años atrás. Seguramente se ha procurado en todo este tiempo (e incluso anteriormente) centrar las actividades pastorales alrededor de Cristo como una de las tres personas de la Trinidad, presentándolo como la fuente de la vida y, en sentido amplio, también el de la fertilidad. Las

mismas estarían en unísono con lo que se hace en los últimos años. En nuestra investigación hemos observado que el equipo pastoral que coordina la fiesta, programa la difusión del himno "Santa Vera Cruz Tataman" en la que el mensaje es precisamente presentar a Cristo como la segunda persona trinitaria y a quien se puede acudir con los deseos de la fertilidad de los animales, de los campos, de la salud y bienestar personal, etc. No obstante, la tradición de la fertilidad, salud, prosperidad, etc. tiene otra fuente, diferente a la de la iglesia católica.

David Forbes (1869-70) decía que, según sus informantes, la fiesta de la cruz en el altiplano paceño (3 de mayo) correspondía a las festividades que entre los incas eran conocidas como las del Aymoray. Según Kill, la fiesta del Aymoray era la celebración del final de las cosechas de maíz y los tubérculos y la satisfacción por el buen estado de los rebaños. La Pachamama había mostrado su inagotable riqueza a través del exuberante crecimiento de las plantas y esperaba ahora el agradecimiento de los suyos. La Pachamama era también la que había protegido las cosechas y había multiplicado las posesiones de los hombres. En las cosechas era muy frecuente encontrar las "mama-saras".

En base a estos informes, creemos que la fiesta de Santa Vera Cruz, en sus inicios, era una continuidad de la tradición de la fiesta del Aymoray. La época en la que actualmente se festeja la fiesta en Valle Hermoso, los símbolos que se ven en las acciones rituales (productos agrícolas, las colitas de los animales, etc.), los deseos que afloran... apuntan en esta dirección. Por eso, las evocaciones e invocaciones en torno al "símbolo dominante" (Cristo) son



pervivencias de las concepciones e intencionalidades originarias relacionadas con la Pachamama.

En tal sentido, la "ch'alla" se hace en honor a la Pachamama. Esta tradición es la tendencia general en Santa Vera Cruz, por lo menos entre los peregrinos de las áreas rurales. En el supuesto caso de que sea dirigida a Cristo, ella reproduce también las representaciones originales. Entonces, entre los peregrinos campesinos, en realidad no existe una "co-existencia" de tradiciones, como dos sistemas de creencias paralelas, sino la pervivencia y continuidad de uno en sus elementos fundamentales.

Aguiló decía que el paso de una tradición a otra (las festividades en torno a la piedra y la cruz dibujada en ella -símbolos de la Pachamama- y las festividades en torno al Cristo, un símbolo masculino) trajo conflictos en el siste-

ma de creencias. En base a lo anteriormente expuesto, creemos que ese paso no fue tan violento. Las contradicciones fueron atenuadas por la "mediación" del símbolo de la piedra y, sobre todo, de la cruz y las representaciones asociadas a la Pachamama (la fertilidad de los animales, de los productos).

Estos símbolos hicieron más digeribles esas contradicciones. Es dable pensar, por otro lado, que en la base de todo el fenómeno religioso de Santa Vera Cruz actual, por lo menos en la mayoría de los peregrinos, está un proceso de reinterpretación de un símbolo, Cristo, asociado a la cruz (y a la piedra) y en torno al cual se reproducen las representaciones sobre la Pachamama.

La validez o invalidez de estas hipótesis la dirá una investigación de campo. Por el momento, esta es una tarea pendiente.



"EMPAREDADO UNIVERSITARIO"

Por: Gonzalo Montero L.

"EMPAREDADO....

La aparición de una gata siamés que parió sus crías detrás de la pared semi-subterránea del vetusto edificio de la Carrera de Derecho, asomando la cabeza de ojos profundamente celestes, despertó instantáneamente una gran solidaridad en los grupos de estudiantes que deambulaban cerca. De las generosas manos de compañeros de Humanidades llegaron humeantes emparedados de chorizo (Hot-Dog en gringo y de Jadoc, mestizado), que acompañados de leche, aliviaron momentáneamente el hambre del felino y sus cachorros.

Este relato enternece-

ador, contrasta con la actitud estudiantil ante la verdadera avalancha de niños desaliñados y desnutridos que pululan su miseria por los bulliciosos Kioscos y el concurrido comedor universitario. Aquí la solidaridad con las necesidades ya no se reproduce. Las consideraciones humanas quedan sobrando para los denominados "polillas"; parece que se los considera una molesta especie de niños-insecto, con mayor proporción de la segunda característica. Es a través de este desgarrador racional de donde emerge la punta de un gigantesco témpano: La crisis de la Universidad boliviana y la realidad nacional. Me sentí tentado a escribir como título de este artículo: La gata, los polillas, el día internacional del niño y

la crisis universitaria; pero opté gastronómicamente por el "emparedado". Expresión que permite señalar el atramiento e inmovilidad en que se hallan los integrantes de nuestras casas superiores de estudio. Así las últimas elecciones vicerectorales en la UMSS, mostraron el fracaso del discurso de la renovación; fracasaron las corrientes denominadas reformistas y las radicales no presentaron alternativa. De esta manera se dió lugar a una opción conservadora, que refleja la crisis de una institución inspirada en el desarrollo y pensada como un instrumento de transformación social.

En este momento, con mayor nitidez que otros se puede analizar los discursos revolucionarios que se plas-

man sólo en intenciones embrionarias, a través de programas curriculares o de extensión. Ofreciendo la faceta aparente del proceso. La otra cara nos muestra una cadena de montaje donde se fabrican en serie profesionales mediocres "apolíticos" al servicio de las clases dominantes, ignorando los derechos de miles de trabajadores que esforzadamente mantienen abiertas las universidades. No es en definitiva el dinero de los patrones de la iniciativa privada ni del Estado el sostén de la Universidad. Es el trabajo de los obreros; son los excedentes de la plusvalía. Son las sobras que restan de la superexplotación de los trabajadores.

Una Universidad autónoma y popular no encaja en un proceso mercantilizador y privatizante. El objetivo de la nueva oligarquía, no es solamente la creación de universidades de élite, sino lograr el control de las posibilidades de emergencia de discursos interpelatorios y de cualquier intento de cambio en favor de las mayorías nacionales.

La llamada crisis universitaria de la que se habla no es de hoy, se arrastra hace mucho tiempo. Ahora a la luz de una política clasista y anti-nacional, coloca en evidencia la incapacidad contestataria de la educación superior.

Las casas superiores de estudio, producen muy poco o casi nada, no solamente en relación a la inversión financiera que se representan, sino respecto a la expectativa del movimiento popular.

Aún en planos más superficiales, esta debilidad orgánica es tan manifiesta que los estudiantes hallan tremendas dificultades para organizar un mediocre festín a fin de huir de la visión de las manos necesitadas de ellos.

Es innegable que muchos buscan mitigar un doloroso sentimiento de culpa. Para quienes vivimos en el interior de la vida universitaria, tratando de superar la fragmentación de la realidad que nos proporciona una visión esquematizada de ella, coincidentes que es un verdadero relato de ciencia-infección. La fantasía de la universidad

autónoma y popular, confrontada con lo que realmente ocurre, se rompe en pedazos como un adorno de cristal. La institución es una prolongación tentacular del sistema de control social e ideológico del Estado, que ha logrado además generar una corriente de pensamiento retrógrado en los diferentes estamentos que la conforman.

Asambleas despobladas, direcciones mediocres, ausencia de propuestas y alternativas. Profesionales explotadores que se adaptan con notable facilidad a la corrupción en los aparatos técnico administrativos del Estado: ese es el panorama.

¿Que la crisis sea una realidad? ¡ya no hay duda! pero es necesario definir la etapa. ¿Se trata de un período de verdadera vacancia ideológica, que puede cerrar por largo tiempo todo intento transformador?, o se ha llegado al punto crítico de las contradicciones, de donde puede emerger un proceso automáticamente revolucionario que recale las aspiraciones del pueblo.